

Metatextos literarios de la vanguardia chilena (1914-1938)*

Literary metatexts of the Chilean vanguard (1914-1938)

Claudia Rodríguez Monarca

Universidad Austral de Chile, Instituto de Lingüística y Literatura, Apartado postal 567, Valdivia, Chile,
e-mail: claudiar@uach.cl

Este artículo analiza las implicancias de las reflexiones sobre las identidades en los metatextos de la literatura chilena de principios de siglo XX, en el período que va desde la fundación de la vanguardia (1914) hasta su período de consolidación (1938). En el conjunto de autores que encontramos en este periodo se advierte una de las tensiones literarias y culturales relevantes del período: la discusión en torno a la identidad y las distintas versiones que de ella surgen; además de las relaciones de traducción cultural entre los diversos sistemas literarios en interacción: lo europeo y lo hispanoamericano; lo hispanoamericano y lo chileno; lo global y lo local.

Palabras clave: metatexto fundacional, vanguardia, versiones de identidad, canonicidad.

This article analyzes the implications of the reflections on the identity of metatexts in Chilean literature in the early twentieth century, that is to say, from the vanguard foundation in 1914 until its consolidation in 1938. Among the authors of this period, one of the most relevant literary and cultural tensions observed was the discussion of identity and the different versions that arise from it; also explored is the relationship of cultural translation among interacting literary systems: the European and the Spanish American; the Spanish American and the Chilean; the global and the local.

Key words: founding metatext, vanguard, identity versions, canonical.

En un trabajo anterior (Rodríguez 2007) nos detuvimos en la lectura y revisión de los metatextos literarios de 1842, en tanto textos fundacionales de la literatura chilena y proposición identitaria nacional. En esta oportunidad, y como continuación de ese trabajo, identificamos otro momento de inflexión y constitución de nuevos paradigmas en el sistema literario chileno: la vanguardia. En ambos casos, los metatextos fundacionales serán claves para el posicionamiento y el manifiesto explícito de esos cambios.

Este artículo analiza las implicancias de las reflexiones sobre las identidades en los metatextos de la literatura chilena de principios de siglo XX, en el período que va

* Este artículo forma parte del proyecto FONDECYT 1040321 "Canonizaciones e identidades en la literatura chilena". Investigador responsable: Iván Carrasco M.; coinvestigadores: Oscar Galindo V., Claudia Rodríguez M., Ana Traverso.

desde la fundación de la vanguardia (1914) hasta su período de consolidación (hacia 1938). Es decir, desde “Non Serviam” (Vicente Huidobro) hasta “Mandrágora” (Braulio Arenas) y la *Antología del Verdadero Cuento en Chile* (Miguel Serrano), pasando por los aportes de Pablo Neruda, Pablo de Rokha y Juan Emar. En este conjunto de textos y autores se observa una de las tensiones literarias y culturales relevantes del período: la discusión en torno a la identidad, que algunos críticos han leído de manera reducida y simplificada como dos propuestas paralelas, antagónicas y desvinculadas, una de carácter nacional y otra, meramente imitativa (modelo de reproducción la llamará Subercaseaux), exógena, europea, internacional. Por el contrario, el desafío es instalar nociones más complejas de identidad y canonicidad, que den cuenta no sólo de las relaciones e interferencias culturales, sino de cómo se modifican, con el tiempo, los sistemas de preferencias.

La literatura, o mejor dicho el sistema literario, va a proponer una o más identidades (Carrasco 2005), y lo hará no sólo desde los textos y metatextos literarios, sino a través de la recepción crítica formada por la institución académica y que va a avalar o invisibilizar proposiciones identitarias, según estén acordes o no con los sistemas de preferencia vigentes, con un claro propósito de constitución de un canon literario.

EL CENTENARIO: UNA IDENTIDAD ACENTUADA EN PERÍODO DE CRISIS

“¿Recuerdo o utopía? ¿Conmemoración o anticipación?
¿Aniversario o inauguración? Más bien inauguración;
apertura y no clausura. Se inaugura la voluntad de ser y
de estar, aunque no se sea ni se esté” (Castillo Fadic)

El tema de la identidad cultural en Latinoamérica se ha incorporado como un debate que ensayistas, filósofos, literatos, historiadores y antropólogos vienen realizando al menos desde mediados del XVIII. La pregunta por la identidad cultural surge de una experiencia de incertidumbre o en momentos de crisis, en que la temática identitaria se potencia, “adquiere especial significación simbólica, se difunde y surgen nuevas y variadas interpretaciones, a menudo opuestas. Estos períodos son los de profundas transformaciones sociales y culturales” (Larraín y Vergara 1998: 23-34).

En el caso de Chile, y como ha advertido Subercaseaux (2002; 2004), un momento significativo es el centenario de 1910¹, en el que sus actores culturales no están ajenos a esta reflexión. Ese año será una fecha de mayor sensibilidad, en que se justifica la reflexión identitaria y con ella el cuestionamiento a las tradiciones, las costumbres y el peso oligárquico. En plena celebración del centenario surgirán diversas y encontradas voces, desde la voz oficial, homogénea, oligárquica² (que centrará la atención en el

¹ La hipótesis central que cruza su libro es que “el momento de la modernidad en el arte, marcado por la voluntad vanguardista, empieza a germinar en Chile hacia 1910” (p. 209).

² Desde fines del siglo XIX hasta las primeras cuatro décadas del veinte, la mayoría de las sociedades latinoamericanas experimentaron la larga crisis de la república oligárquica. Esta se expresó no sólo en la decadencia y posterior derrumbe de su sistema político; estuvo acompañada por cambios de sus economías exportadoras; a la vez que se producían procesos de organización de las clases sociales mesocráticas y populares, y crecientes conflictos sociales. La cultura elitaria de las oligarquías, de raigambre liberal conservadora y positivista, tanto en el terreno estético y de las ideas, fue perdiendo vigencia y legitimidad,

carácter patriótico y el patrimonio cultural), hasta las voces contestatarias al sistema social y cultural imperante, que por lo demás tampoco constituirán una voz unívoca. Subercaseaux ha señalado que:

El centenario fue un momento clave en la historia cultural e intelectual chilena, un evento que precipitó distintas visiones del país y contribuyó a situarlas en un escenario de debate intelectual moderno, espectro que abarcó distintas opiniones, populares, mesocráticas e incluso de personeros del gobierno o de la aristocracia. En este arco de posturas e intereses diversos (mujer, sectores medios y populares y aristocracia tradicional) se va ampliando y complejizando la autoconciencia del país, y se despliegan las contradicciones y utopías que van a caracterizar muchas de las discusiones intelectuales y políticas del siglo veinte”. Es en las laderas de este gran movimiento cultural en ascenso que se instalarán también, entre 1910 y 1920, las primeras pulsiones vanguardistas (2004: 213).

De esta manera se logra introducir una fisura que posibilitará a corto plazo romper con el legado decimonónico.

IDENTIDADES EN LA VANGUARDIA: CONCEPCIONES TEÓRICAS Y VERSIONES DE IDENTIDAD

Resulta incuestionable que la presencia de textos y autores universales en la cultura chilena de comienzos del XX va a evidenciar la discusión en torno a las relaciones entre los distintos sistemas literarios en interacción: lo europeo y lo hispanoamericano; lo hispanoamericano y lo chileno; lo global y lo local.

Lo que no resulta tan obvio son los tipos de relaciones que establecen estas culturas en contacto o los modelos propuestos en los distintos repertorios. Pueden, por ejemplo, anularse unos a otros, “identidad excluyente” (Kusanovic 2006: 98); no vincularse, identidades duales o paralelas; o transitar de unas a otras, “identidad oscilante”; no coincidir en las coordenadas temporales, identidades sucesivas; pero también pueden entrar en interacción, concepción relacional, que propondrá nuevas versiones de identidad.

CONCEPCIÓN RELACIONAL: EL PUNTO DE PARTIDA

Muchas teorías coinciden en que la identidad surge como negación de una alteridad. El antropólogo Marc Augé (2005)³ sostiene que “No hay identidad sin la presencia de los otros. No hay identidad sin alteridad”. Es más, no se sostiene, según él, la idea de que la multiplicación de los contactos con el exterior es una amenaza

sea por las transformaciones sociales así como por el surgimiento de nuevos estilos culturales en el arte y en el campo del pensamiento político y social (Sergio Vergara 1994).

³ “Crear esto presupone que hay una identidad desde siempre constituida así, y nunca fue el caso”. “La identidad se construye en el nivel individual a través de las experiencias y las relaciones con el otro. Eso es también muy cierto en el nivel colectivo. Un grupo que se repliega sobre sí mismo y se cierra es un grupo moribundo”. En defensa de la identidad se evocan a menudo “las raíces” de un pueblo o una nación. Esta metáfora de la raíz se asimila a la idea de tierra de los orígenes. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la historia trata de grupos que se movieron (2005).

contra la identidad (“Un grupo que se repliega sobre sí mismo y se cierra es un grupo moribundo”, “No es la alteridad la que pone la identidad en crisis. La identidad está en crisis cuando un grupo o una nación rechaza el juego social del encuentro con el otro”). Subercaseaux, para el caso chileno, ha reconocido una concepción identitaria “relacional”, en que “el nosotros surge de la delimitación del ellos (...) En la medida que la constitución de una identidad depende de una alteridad ausente, necesariamente se remite a esa alteridad y está contaminada por ella” (1999: 46). La articulación entre identidad y alteridad dará como producto una heterogeneidad cultural, visión que no reconoce ejes unificadores, sino yuxtaposiciones e híbridos.

Pareciera, entonces, que la clave para la construcción de identidades está en las relaciones interculturales. Pero qué tipo de relaciones. Carrasco señalará que:

Las categorías de nacionalismo e internacionalismo o universalismo no agotan sus contenidos básicos sobre la concepción de algunos valores centrales del país, pues en forma paralela ha existido un conjunto de ideas que apuntan más a la interacción, la integración o la fusión de estos elementos en el marco de una perspectiva intercultural de la sociedad chilena que a su oposición absoluta o exclusión recíproca. A comienzos del siglo XX empezó a abrirse paso un pensamiento internacionalista o universalista en busca de una literatura más abierta a la aceptación de filosofías, estéticas o técnicas de otros países, especialmente europeos, una literatura menos dependiente de situaciones históricas y localistas, más cerca de experimentaciones, imaginación, fantasía y creatividad. Desde ese momento, la universalidad ha sido el valor apetecido por los escritores nacionales, llegando a su apogeo con los movimientos de vanguardia (2001: 19).

El sistema literario chileno durante la vanguardia se establece precisamente en esta relación con la alteridad: el otro es la literatura europea “moderna”. El propósito es poder dialogar simultánea y horizontalmente con el otro. Pero la relación con la alteridad puede ser también una relación polémica, como ocurre con la tradición de la vanguardia.

A partir de ello se pueden reconocer ciertas categorías, que en una relación sistémica transdiscursiva o defectiva (Robyns 1999) complejizan el escenario, como las nociones de “apropiación cultural” (Subercaseaux 2004), interferencia y traducción cultural (Lambert 1999); y los matices conceptuales como asimilación y adaptación cultural; además de los tipos de identidades, ambigua, fragmentaria, heterogénea y oscilante (Kusanovic 2006).

INTERFERENCIA Y APROPIACIÓN CULTURAL

Las teorías sistémicas prestan mucha atención a las relaciones e interferencias que se dan entre sistemas distintos. La interferencia, entendida como una relación dinámica entre dos o más sistemas, uno fuente y otro receptor, generalmente tiene lugar o bien porque el sistema receptor no posee el repertorio necesario para cumplir las funciones que necesita, o bien porque quiere evitar utilizar el repertorio existente, por eso la interferencia es una tendencia mucho más fuerte en sistemas que están en fase de emergencia o en puntos críticos de su historia (este último parece ser el caso de las vanguardias). Para que un sistema sea fuente de otro tiene que estar accesible, y lo es o bien porque están en contacto geográfico, o bien por razones de dominación (literatura colonial) y prestigio (literatura vanguardista, por ejemplo).

La apropiación cultural⁴ para Subercaseaux permite enfocar adecuadamente el diálogo intercultural y la correspondencia entre lo propio y lo exógeno en relación a: Chile, América Latina, Estados Unidos y Europa, enfatizando los conceptos de adaptación, transformación y recepción activa de ideas, tendencias y estilos portadores de lo nuevo (la modernidad reclama novedad) respondiendo a condicionantes socioculturales determinadas. A su vez, esta teoría flexibiliza sus postulados, acepta la existencia de una cultura ecuménica, abierta y no endogámica, receptiva al sincretismo, a lo híbrido, a la yuxtaposición de sensibilidades y rasgos culturales heterogéneos. El modelo de apropiación empleado por Subercaseaux, consciente de que la cultura es un campo en disputa, movetizo, en constante mutación, y que por su carácter voluble no se circunscribe a un determinado escenario ideológico, complejiza la problemática en torno a la cultura latinoamericana, develando matices y sensibilidades ocultas.

METATEXTOS FUNDACIONALES: MANIFIESTOS Y TESTIMONIOS

El carácter fundacional de estos metatextos (pero también de los textos y los autores) se da en tanto emergen de manera contestataria a una “identidad excluyente y estática” (según terminología de Kusanovic), representada por los modelos literarios “defensivos”, imperantes, instalados y vigentes (léase criollista –Latorre–, realista, positivista), que gozan del reconocimiento social y de la academia, como institución canonizadora (explícita es la postura que asumen Pedro Nolasco Cruz y Omer Emeth, como las voces autorizadas de la crítica de entonces).

La vanguardia renegará de aquellos anquilosados circuitos literarios, proponiendo un viraje radical, una nueva manera de abordar el fenómeno artístico⁵, una modificación de los factores del sistema literario, particularmente del mercado (con acciones de agitación y publicidad, publicaciones de revistas efímeras e intervención de los medios masivos de comunicación) y el repertorio (con la presentación de textos programáticos, manifiestos y testimonios). La vanguardia no sólo va a desbordar los límites de lo literario para vincularse con otras manifestaciones artísticas (notables son los casos de Juan Emar y Vicente Huidobro), sino que introducirá una nueva variable que abrirá la frontera de lo nacional, para postular una identidad latinoamericana (y superar el enfoque atomista de la literatura por países para visualizar un espacio continental), en sintonía con los procesos políticos, sociales y culturales que se están gestando en el continente (Osorio 1988; Oviedo 2001; Muñoz y Oelker 1993).

VERSIONES DE IDENTIDAD DURANTE LA VANGUARDIA

De la interacción de diversos sistemas artísticos y literarios resultan distintas versiones de identidad (discursiva o literaria), acordes con los proyectos literarios. Sin embargo, los escritores pueden transitar de unas a otras, combinar elementos de más de una, evolucionar en distintas etapas de su desarrollo literario.

⁴ Abordar las vanguardias, para Subercaseaux (2004) exige el uso de una metodología apropiada que considere la aparición de una nueva sensibilidad artística y cultural desde el modelo de la apropiación cultural, relegando, por ende, el enfoque tradicional, el cual se concibe como máscara (impostura, apariencia) o desfase (asincronismo) en relación a Europa.

⁵ “La mayor consecuencia de la vanguardia es la de haber cambiado para siempre el modo como encaramos el fenómeno artístico en todas sus fases: su producción, consumo y difusión” (Oviedo 2001: 289).

Uno de los rasgos generales que destaca es el abandono de la identidad oligárquica y su expresión es la versión identitaria antioligárquica. En el ámbito de las identidades imaginadas ha perdido prestigio y legitimidad no sólo literaria sino también social, política y cultural. Incluso, algunos miembros de clase como Huidobro o Emar reniegan de ella y se inclinan por la defensa de identidades mesocráticas (clase media) o proletarias o populares. Un ejemplo destacable es Alejandro Venegas en su texto *Sinceridad, Chile íntimo* (1910).

A continuación proponemos las siguientes denominaciones como categorías operacionales de análisis.

LA VERSIÓN UNIVERSALISTA (COMUNIDAD ESPIRITUAL UNIVERSAL), DOS ÉNFASIS

A) TOTALIZADORA

La vanguardia chilena a diferencia de muchos movimientos latinoamericanos es escasamente nacionalista. Poco hay del indigenismo peruano o mexicano, o del negrismo cubano o brasilero o inclusive del nacionalismo criollo argentino, de cuya influencia no escapó ni siquiera Borges. El nacionalismo chileno se encuentra en el criollismo mundonovista (Mariano Latorre, Manuel Magallanes Moure), en cambio los vanguardistas (Juan Emar, Vicente Huidobro) construyen precisamente su discurso sobre la base de una opción anticriollista.

El caso de Vicente Huidobro, latamente conocido y estudiado, expresa la visión más universalista de la literatura chilena. Se trata de una identidad totalizadora, tras la búsqueda de una identidad humana universal, pero enraizada en una identidad hispanoamericana (Kusanovic 2006: 213): “Queremos un ancho espíritu sintético, un hombre total, un hombre que refleje toda nuestra época” (“Manifiesto Total”, 1931).

B) ANTIESENCIALISTA

Otro ejemplo notable, porque representa la identidad desde la parodia, es Juan Emar. En sus relatos se advierte la idea de identidad como pura narración, como negación de la identidad nacional. Su gesto antiesencialista es radical. La identidad chilena es percibida como mera ficción, como relato imaginado. La invención de San Agustín de Tango, como metáfora de la chilenidad, sirve para construir una identidad carnavalizada, asistémica y festiva. Cada lugar o personaje recuerda elementos de la topografía o la cultura chilena. Sus textos desafían los códigos realistas por medio de la saturación informativa, la fragmentación y la ironía. Para Emar la identidad no existe o existe como un relato misticador. Es posiblemente por este conjunto de elementos que Emar constituye parte del canon alternativo (legitimidad entre iniciados), como María Luisa Bombal. Si con alguien hace sistema su narrativa es con el ludismo creacionista de la narrativa de Huidobro, igual que Emar, dedicado a demoler los principios del repertorio de representación criollista de la realidad nacional. El aporte de Emar no se da sólo en el campo del sistema literario, sino también en el campo cultural del arte. Sus aportes a la instalación de la plástica contemporánea en Chile fueron muy significativos.

LA VERSIÓN IMPURA

Los metatextos nerudianos durante la primera vanguardia son escasos. Los ejemplos más importantes son aislados y fragmentarios. Por un lado está el “Prólogo” a la novela *El habitante y su esperanza* (1926), por otro, el clásico “Sobre una poesía sin pureza” publicado en *Caballo verde para la poesía* (Madrid 1935). Como en sus poemas residenciarios (“Unidad” y “Arte poética”) y en la misma novela *El habitante y su esperanza*, describe la condición del sujeto tras la búsqueda de una identidad personal imposible. Metafóricamente, la condición humana hispanoamericana y chilena está regida por la confusión, la angustia de conocimiento y la soledad. En el “Prólogo” a *El habitante y su esperanza* escribe:

Yo tengo predilecciones por las grandes ideas, y aunque la literatura se me ofrece con grandes vacilaciones y dudas, prefiero no hacer nada a escribir bailables o diversiones. Yo tengo un concepto dramático de la vida, y romántico; no me corresponde lo que no me llega profundamente a mi sensibilidad. (...) Como ciudadano, soy hombre tranquilo, enemigo de leyes, gobiernos e instituciones establecidas. Tengo repulsión por el burgués, y me gusta la vida de la gente intranquila e insatisfecha, sean éstos artistas o criminales.

Lo incluido es la identidad de los solitarios, artistas o marginales y expresa la identificación con los sectores excluidos; impureza de la vida y del arte (Sobre una poesía sin pureza), actitud paternalista inclusiva de todos los sectores sociales. Como es muy conocido, a partir de la publicación de *Tercera Residencia* (1939) Neruda establece una pertenencia identitaria panhispanica (los hijos de la madre España) y con la publicación posterior de *Alturas de Macchu Picchu* inicia la del reconocimiento de una identidad americana; la construcción de una América mestiza imaginada.

LA VERSIÓN NACIONAL POPULAR (ESENCIALISTA)

Pablo de Rokha representa el proyecto esencial de la versión popular de la identidad nacional. Desde *Los Gemidos* (1922) Pablo de Rokha irá construyendo su búsqueda de la identidad continental americana, sobre la base de la exploración en la cultura popular. No obstante a diferencia de la versión idealizada del romancero literario, su preocupación se orientará a los personajes y costumbres que caracterizan la condición americana y chilena. El texto programático “Balada de Pablo de Rokha” que abre *Los Gemidos* sintetiza esta búsqueda, en la que se expresa la condición contradictoria de la identidad latinoamericana:

Ariel y Calibán, Egipto, Grecia, Egipto y SOBRE TODO Chile, los cuadrados países prehistóricos, Jesús de Nazareth, los cielos, las montañas, el mar y los hombres, los hombres, las oceánicas multitudes, ciudades, campos, talleres, usinas, árboles, flores, sepulcros, sanatorios, hospicios u hospitales, brutos de piel terrosa y lejano mirar lleno de églogas, insectos y aves, pequeñas, armoniosas mujeres pálidas, el cosmos idiota, maravilloso, maravilloso, maravilloso orienta mis palabras, y rodaré sonando eternamente, como el viejo nidal, como el viejo nidal, como el viejo nidal en donde anidan TODOS los gorjeos del mundo!

Se integran Ariel y Calibán, esto es, la cultura europea clásica y el bárbaro caníbal latinoamericano; la belleza contradictoria del mestizaje cultural.

Esta preocupación por la identidad popular tiene también otros matices. Es, por ejemplo, la que propone Manuel Rojas en “Acerca de la literatura chilena” (escrito en el año 1930), escritor que incorpora las identidades marginales populares, el mundo de los conventillos y los puertos.

SEGUNDA VANGUARDIA (1939)

LA VERSIÓN LOCAL POPULAR (FOLKLORIZANTE)

La pugna entre lo global, preconizado por la *Antología de poesía chilena nueva* de Anguita y Teitelboim y Mandrágora, y lo local se advierte con fuerza en las antologías preparadas por Tomás Lago: *8 nuevos poetas chilenos* (1939) y *Tres poetas chilenos* (1942) (Galindo 2006). La primera incluye a un grupo de ausentes de la antología de Anguita y Teitelboim: Nicanor Parra, Luis Oyarzún, Jorge Millas, Omar Cerda, Victoriano Vicario, Hernán Cañas, Alberto Baeza Flores y Oscar Castro. El propósito conservador y tradicionalista de la antología del 42 (que incluye sólo a Nicanor Parra, Victoriano Vicario y Oscar Castro) es evidente. Tomás Lago plantea que frente a tanto universalismo y hermético rechazo de lo propio “ha llegado la hora de volver atrás” (1942: 11). Y más adelante señala: “Por esto hay que volver atrás. Para no perder el contacto con la vértebra terrestre, convenio o entendimiento social donde se nutre de unidad el espíritu del hombre” (1942: 14). Volver atrás, notable definición de un modelo textual defensivo (Robyns 1999), que en este caso implica la recuperación de modelos propios de la poesía popular hispánica, García Lorca mediante.

LA VERSIÓN UNIVERSALISTA NEGATIVISTA

La llamada generación del 38 ó 42 reúne dos posiciones irreconciliables en su momento de emergencia en el tratamiento de la identidad nacional. La posición extrema y más radical está representada por el grupo surrealista Mandrágora (Braulio Arenas, Enrique Gómez Correa, Jorge Cáceres); la opuesta la representan los narradores del 38 o del Frente Popular (el angurrientismo, el realismo social y más tímidamente los poetas de la claridad). El rechazo, por parte de Mandrágora, a lo americano y nacionalista, así como al hispanismo pro republicano, se hace evidente, proponiendo un nexo de continuidad con otras literaturas especialmente europeas (*Mandrágora* 3, 1940). Su ataque a los poetas de la claridad a los que califican de “romancistas y otras basuras por el estilo” es parte de esta polémica. A los poetas negros (Cf. “Poesía Negra” en el primer número de *Mandrágora*) le corresponde la tarea de la salvación en un país y un continente limitado y mediocre incapaz de comprenderlos. Por lo mismo, en el último número de la revista, escrita por Gómez Correa, se despiden esperando que algún día se comprenda su valor en un país que puede definirse como “una competencia de caracoles”.

Que el problema abarcaba a los principales actores del campo literario nacional se hace evidente cuando se reconsidera la polémica que la narrativa realizaba en su

propio campo por esos años. Lo propio podría decirse de los debates en el ámbito de la plástica de los que Juan Emar era un actor privilegiado. No hemos considerado aquí la polémica suscitada en torno a la antología de Miguel Serrano, *El verdadero cuento en Chile*, así como los aportes de Carlos Droguett a la polémica. En ese contexto nuevamente la discusión se establece no sólo en el terreno literario, sino también en torno a cuál es la idea de nación que la literatura debe representar, lo que tiene, como se ha advertido, implicancias ideológicas, políticas y artísticas.

CONCLUSIONES

Los textos y metatextos de la “vanguardia” no pueden sino situarse en el margen, en la frontera del sistema imperante, por ello no tienen de *avant-garde*, de avanzada, sino la vitalidad y el ímpetu por abrir nuevos caminos alternativos a un sistema de preferencias obsoleto. Los metatextos verdaderamente fundacionales son los manifiestos, de carácter programático, algunos dirán perlocutivos. Ellos tienen la ventaja de emerger y situarse en la periferia del campo de poder y cultural vigente, por tanto tienen libertad de acción para proponer una ruptura con el modelo imperante. Distintos son los testimonios (en terminología de Promis), textos revisados con el tiempo y en otro momento histórico; metatextos críticos que dan cuenta de un modelo consolidado, por tanto se sitúan en la tradición, en la continuidad en pleno periodo de vigencia.

La metatextualidad de la vanguardia literaria es de carácter fundacional, punto de inflexión en la literatura chilena, en tanto propone e instala un nuevo paradigma, particularmente en el campo de la poesía, que va a modificar el repertorio, erradicando un modelo poético criollista, realista. Este es un aspecto especialmente interesante al momento de estudiar las vanguardias. Desde un punto de vista histórico, a fines de la década del 30 la vanguardia poética se había instalado; sin embargo, en el campo de la narrativa aún se estaba en la disputa contra el criollismo y el realismo decimonónico.

Las distintas versiones de identidad evidencian a principios de siglo una heterogeneidad y un campo en disputa de las identidades en juego. Este debate tiene mucho que ver con las profundas disputas que en el terreno político se establecen. No hay que olvidar que a principios de siglo rivalizan el modelo oligárquico conservador, en disputa con opciones anarquistas, el crecimiento del radicalismo mesocrático y una incipiente consolidación de los movimientos populares de raigambre proletaria marxista.

Un aspecto que es conveniente revisar es el dinamismo de las opciones identitarias. Los escritores suelen oscilar de unos espacios a otros. El ejemplo de Neruda que transita desde un anarquismo existencialista hasta un marxismo proletario expresa los cambios y posicionamientos en el campo cultural y literario que pueden adoptar los distintos autores. Lo propio puede decirse de muchos autores de la primera vanguardia que optan por posiciones nacionalistas de carácter popular y esencialistas. El caso más singular, si se sigue su trayectoria, es el de Braulio Arenas, militante radical de la vanguardia surrealista en los años 30, persistente solitario en los años 50 y 60, y finalmente un escritor vinculado ideológicamente a la dictadura militar en los años 80. Este ejemplo es singular, pero expresa el dinamismo y las polémicas que caracterizaron la vanguardia fundacional.

Finalmente, es importante destacar que queda pendiente realizar una lectura periférica o fronteriza de la vanguardia, esto es, una revisión de textos o autores soslayados o ausentes, descanonizados: revistas y manifiestos marginales, la escritura de mujeres relevante en los momentos de emergencia de las distintas promociones. Los que quedaron atrás. Esto es, estudiar también la retaguardia de la vanguardia.

OBRAS CITADAS

- Augé, Marc. 2005. "Hay que amar la tecnología y saber controlarla". Reflexiones del teórico de los no lugares", Los intelectuales del mundo: *La Nación*, Argentina, miércoles 22 de junio de 2005.
- Carrasco, Iván. 2001. Pluralidad y ambivalencia en la metatextualidad literaria chilena. *Estudios Filológicos* 36: 9-20.
- Carrasco, Iván. 2005. "Literatura chilena: canonizaciones e identidades". *Estudios Filológicos* 40: 29-48.
- Castillo Fadic, Gabriel. 2006. "Flujos del imaginario, sistemas de sentido y refracción del estilo en el Chile del primer tercio del siglo XX" (11-60), en Fidel Sepúlveda (ed). *Arte, identidad y cultura chilena (1900-1930)*, Santiago: PUC.
- Galindo, Oscar. 2006. "Antologías e identidades en la poesía chilena hasta mediados del siglo XX". *Estudios Filológicos* 41: 81-94.
- Kusanovic, Radoslav. 2006. "Crítica literaria e identidad" (61-102) y "Cinco autores en busca de nuestra identidad: Prado, Leng, Mistral, Huidobro y Neruda" (175-224), en Fidel Sepúlveda (ed). *Arte, identidad y cultura chilena (1900-1930)*. Santiago: PUC.
- Lambert, José. 1999. "Literatura, Traducción y (des)colonización" (257-281). *Teoría de los polisistemas*. Madrid: Arco/Libros.
- Larraín, Jorge y Vergara, Jorge. 1998. "Identidad cultural y crisis de modernidad en América Latina. El caso de Chile". Santiago. Informe final de proyecto de investigación Fondecyt.
- Lago, Tomás. 1939. *8 nuevos poetas chilenos*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Lago, Tomás. 1942. *Tres poetas chilenos*. Santiago: Cruz del Sur.
- Muñoz, Luis - Oelker, Dieter. 1993. *Diccionario de movimientos y grupos literarios chilenos*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.
- Osorio, Nelson. 1988. *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas: Ayacucho.
- Oviedo, José Miguel. 2001. *Historia de la literatura hispanoamericana 3. Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo*. Madrid: Alianza.
- Parra, Nicanor. 1958. "Poetas de la claridad". *Atenea* 380-381: 45-48.
- Promis, José. 1995. *Testimonios y documentos de la literatura chilena*. Santiago: Andrés Bello.
- Robyns, Clem. 1999. "Traducción e identidad discursiva". *Teoría de los polisistemas*. Madrid: Arco/Libros. 281-309.
- Rodríguez, Claudia. 2007. "Del Parnaso a la Cordillera: Metatextos fundacionales (1842)". *Estudios Filológicos* 42: 203-214.
- Subercaseaux, Bernardo. 1999. *Chile o una loca historia*. Santiago: LOM.
- Subercaseaux, Bernardo. 2002. *Genealogía de la vanguardia en Chile*, Santiago: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, UCH.
- Subercaseaux, Bernardo. 2004. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo III. El centenario y las vanguardias*. Santiago: Universitaria.
- Vergara, Sergio. 1994. *Vanguardia literaria, ruptura y restauración en los años 30*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.